

LAS FRONTERAS COMO METAFORAS DEL RIESGO

Alain Basail Rodríguez^{1*}

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA.

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS.

abasail39@hotmail.com

RESUMO

Este artigo discute a dramática vigência das fronteiras e analisa as suas imputações de sentido a partir do risco e da insegurança. Pretende-se contribuir para dissipar as contradições do regime socio-discursivo que define as fronteiras como zonas cinzentas de corrupção, maldade e medo, ao mesmo tempo que se tenta colocar a questão da identidade fronteiriça como centro da nova produção material e simbólica de territórios caracterizados por crescentes assimetrias, dependências recíprocas e passagens contínuas. Focaliza-se a atenção na fronteira sul do México e norte da América Central, onde se visualizam os problemas enunciados para encontrar a união entre os hemisférios norte e sul das Américas, a macro-região centro-americana e as tendências globais.

ABSTRACT

This essay discusses the dramatic use of the borders and analyzes its imputations of sense from the risk and the insecurity. Its bet is to contribute to dissipate the contradictions of the discursive regime that it defines to the borders like gray zones of corruption, badness and fear; and, at the same time, to notice the reciprocal question of the border identity like center of the new material and symbolic production of territories characterized by increasing asymmetries, dependencies and continuous passages. It focuses the attention in the south border of Mexico and north of Central America where the problems enunciated before are visualized to find welds between the north and south hemispheres of the Americas, the Central American macroregion and the global tendencies.

.....
¹ Profesor Investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

FRONTERAS, RIESGOS Y SEGURIDAD

La vigencia de las fronteras se ha actualizado dramáticamente a inicios del siglo XXI. A las disputas por territorios nacionales aun no zanjadas, se suman las fronteras en expansión en los ámbitos económicos y del consumo al mismo tiempo que se “gestiona” la trayectoria existencial de los migrantes. La reconstrucción del sentido de las fronteras como contención está fuertemente asociada a los riesgos de la modernidad tardía; riesgos que, en su carácter de civilizatorios, han sido construidos social, cultural y políticamente sin encontrar un eje de contacto entre mundos, vidas y culturas.

La sociedad contemporánea se caracteriza por la mundialización de los riesgos producidos por el hombre, la propia sociedad y la naturaleza. Tales riesgos y amenazas con sus dramatizaciones a partir de fuertes cargas moralizantes y disciplinantes, obstruyen el tratamiento de los problemas civilizatorios y expanden la propia espiral de riesgos. Por ello, los analistas sociales tenemos el encargo de reflexionar sobre los indicadores socioestructurales de las distintas poblaciones, la construcción social y cultural de los riesgos, sus regímenes sociodiscursivos y complejas dinámicas (Luhmann, 1996; Douglas, 1996; Beck, 1998; Alexander, 2000).

Hace unos años (Basail, 2005) insistimos en que las fronteras des-bordadas constituyan uno de los rasgos emergentes de las sociedades contemporáneas para subrayar la preocupación sobre la reconfiguración de los límites fronterizos con nuevas atribuciones de sentido, atrincheramientos, desdibujamientos y corrimientos. Las fronteras políticas, lejos de borrarse, renuevan su vigor, se anclan o refuerzan mientras que, paradójicamente, el tradicional respeto por ellas se convierte en disociación sistemática, lo que las hace monumentos parodiados. Una de las figuras que legitima esos cambios es, precisamente, la del riesgo a partir de dispositivos discursivos que le confieren a aquella una materialidad objetiva asociada ineluctablemente al riesgo de la migración ilegal, el contrabando de mercancías, el refugio de fuerzas contestatarias, el tráfico de armas, drogas y humanos. Así se constituyen los “ámbitos de sombras” donde se desencadenan los riesgos, a veces peligrosos para el equilibrio del mundo afligido por amenazas globales como la del terrorismo, y se fundan narrativas distópicas sobre zonas grises de corrupción, maldad y miedo, a saber: las fronteras.

Históricamente se ha constatado que las fronteras son realidades con una fuerte dimensión simbólica sistemáticamente ordenadas para conferirle objetividad a situaciones y fenómenos sociales connotados a partir de la diferencia. Razón por la cual, se han tenido como límites sólidos y simbólicos de la homogenización de tejidos sociales operada por los Estados Nacionales para la constitución de la sociedad nacional. Sin embargo, su “solidez” asociada a la totalidad e integración social se desvanece como la de otras insignias modernas (Berman, 1989) ante flujos humanos, desterritorializaciones de identidades colectivas y del capital, proyectos geopolíti-

cos, pactos internacionales y sus múltiples formas de representación en los discursos políticos, mediáticos y artísticos (Appadurai, 2001). Lo novedoso es, quizás, que las fronteras postnacionales se han saturado con atribuciones de sentido que las asocian y definen por la acumulación de riesgos sociales, culturales y ambientales cuya causalidad profunda se desconoce y, en principio, es asociada a fuerzas desterritorializadas con pretensiones de universalización. Las fronteras como metáforas del riesgo constituyen una imagen dominante que opaca la discusión sobre las complejidades y las incertidumbres de la sociedad contemporánea en torno a lo instituido con rigidez externa e interna como sus limenes o liminaridades.

Hay que reconocer las ambigüedades que organizan a la frontera ante una doble realidad: los fracasos tanto del estado por gobernar un erial dónde ha estado precariamente, como de la propia globalización por producir nuevos mapamundis redibujando los linderos. Empero, se debe cuidar mucho caer en las trampas que supone la visualización de la frontera en un sentido unidimensional, drástico, trágico, de dolor, sacrificio, podredumbre o fracaso. Comprender el mundo contemporáneo implica interpretar aquello que sobrevive y escapa a los límites que postulan y contienen la vida social, es decir, las diferencias y los hilvanes que unen en un mundo englobado que se fuga de la vida fronteriza.

Esas ambigüedades características de la frontera expresan su poder como símbolo moderno que no puede resignificarse en un sentido drástico o dinámico sin apoyarse en otros en un proceso de profunda semiosis social. Hoy ese concepto de frontera se transforma para involucrar la formación de las subjetividades (Retamal, 2004: 30). En las fronteras se constata una fuga de las circunstancias que le dieron un sentido primigenio o, en otras palabras, un orden caótico y polivalente que no puede ya definirse en las crónicas periodísticas de los innumerables acontecimientos diarios de tráfico de armas, drogas, vehículos, animales y personas, de violaciones a los derechos humanos de los transmigrantes, o las réplicas defensivas de los comunicados gubernamentales.

Siguiendo a Foucault, algunos autores llaman heterotopia al (des)orden en la frontera de múltiples fragmentos de experiencias distintivas que brillan sin encontrar un lugar de residencia definitivo (Lugo, 2003: 63 y ss.). Muchas dudas surgen cuando el calidoscopio de las fronteras gira sobre múltiples discursos sociales que, al representar la novedad emergente de las zonas fronterizas, amplían y refuerzan las contradicciones y las incertidumbres del continuo fronterizo. Así se constata cómo las fronteras no han dejado de ser sitios de controversia y combate entre movimientos que pujan por su ampliación o contención, asimilación o resistencia, por lo que su definitividad es cada vez más incierta ante los cambios, invenciones y movilidades a los que se ven sometidas por el poder y los poderes de la globalización.

Sin embargo, éstas son situaciones duales donde se olvida que la permeabilidad de cosas, imágenes y personas lo cambia todo y, a pesar de ello, los contactos reticula-

res mantienen unidas y vivas a comunidades transnacionales que comparten “ser de” y medios de vida, de manera tal que subvierten la existencia precaria, contingente y privada de centro de la frontera. Como advierten Olga Odgers (2001) y Orlado Fals Borda (2004), en las fronteras hay un nuevo centro floreciente no sólo porque así las asumen quienes las habitan, sino porque son centro de la preocupación sociopolítica, económica, cultural y ambiental por la formación y recomposición del espacio de relaciones sociales que las definen. De ahí la pertinencia de explorar los nuevos sentidos del símbolo-frontera para, atravesando su espesor, transparentar lo dado y lo no dado, lo visible y lo oculto, las inclusiones y exclusiones. En particular, de cuestionar la permanente asociación entre frontera, riesgos y seguridad.

La frontera es menos definida hoy como límite de anclaje de la comunidad nacional aferrada al tropos nación y al estado que dice aun lo encarna, que como escudo reforzado para la seguridad hemisférica. Ello frente a los intersticios o descosidos cada vez mayores que fuerzan su recreación y permeabilidad asimétrica como franja, banda o zona sucedánea de la globalización capitalista contemporánea. Los riesgos se asocian por igual tanto a la experimentación doméstica y disidente en los espacios geo-ideográficos, como a la figuración caminante más allá de un límite o raya de fragmentos superpuestos de discursos y prácticas diferentes de sujetos fugitivos y fuerzas sociales descontroladas que operan y presionan a través de redes sociales. Este trance de ubicuidad de las fronteras definido por la fricción y el conflicto, modela las diferencias socioculturales en tanto relaciones críticas y experiencias fronterizas.

Dicho trance lleva a pensar que la frontera ha muerto, cuando en realidad se vive por doquier a través de múltiples conflictos territoriales, étnicos, raciales o nacionales; se lleva consigo las contradicciones más allá de las aduanas, sin despojarse de hechizos ideológicos y del peso de la historia; se pasa de la línea a la zona expandida aun sin querer y resistiéndose a ser ella misma. Todo lo cual da fe de la porosidad y la fluidez de la cultura fronteriza a partir de los cruces fuera de los embrollos geopolíticos que desgarran a la propia nación, la comunidad y la familia; y del extrañamiento de otras alternativas que reconozcan la integralidad de las fronteras ante los obstáculos para la cohesión y las estrategias de oposición de las fuerzas acumuladas a lo largo de las costuras (inter)nacionales. Los riesgos abruma a las regiones fronterizas, las inundan de confluencias y confrontaciones, las saturan de desigualdades, relaciones de poder asimétricas, entrecruzamientos de lealtades nacionales, étnicas, comunitarias, filiales y grupales.

En concreto, la apuesta principal de este ensayo pasa por contribuir a disipar las contradicciones del régimen sociodiscursivo que define a las Fronteras como límites o restricciones geográficas de las relaciones humanas y ordenes institucionales que prescriben las condiciones de riesgo bajo las cuales discursos, acciones y tensiones se expresan y se resuelven; y, al mismo tiempo, reinstalar en las fronteras del discurso y de las prácticas, la cuestión de la identidad fronteriza, de la estética terrena y la

ética de los sujetos reales. De alguna manera, así lo sugirió Jorge Mañach (1970) en el núcleo de su ensayo inconcluso sobre la frontera, cuando mapeaba una nueva concepción de las fronteras geográficas, culturales e ideológicas subrayando las si-cologías, los patrones lingüísticos y los procesos históricos que definen sus comple-jidades e importancia para cimentar los futuros sociogeográficos regionales.

Se advierte que lo que verdaderamente está en juego es la nueva producción mate-rial y simbólica de territorios caracterizados por crecientes asimetrías, dependencias recíprocas y pasajes continuos. De hecho, todo el escenario civilizatorio es un esce-nario transfronterizo definido por redes y cruces de límites. Se trata de un terreno en donde cristalizan las dificultades que tienen los estados para controlar su territorio y para luchar contra las “nuevas amenazas” reales o imaginarias pero siempre exagera-das y dramatizadas. También, no se puede negar, una guarida fácil de todos aquellos que se aprovechan del desorden y del crimen, de las fuerzas disruptivas. Todo ello habla de la espesura humana de las fronteras.

Se enfoca la atención en la frontera sur de México y norte de Centroamérica don-de se visualizan los problemas enunciados antes para encontrar soldaduras entre el hemisferio norte y el sur de las Américas.² La reconfiguración del sureste mexicano a partir del análisis de los cambios y continuidades de la situación fronteriza, de los factores coyunturales y estructurales que influyen en su particular historia y en su realidad, de los problemas y situaciones locales conectadas regional y globalmente. Se observa la asimétrica dinámica de los procesos económicos, políticos, culturales y religiosos de la región sur-sureste en relación con los del resto del país, la macrore-gión centroamericana y las tendencias globales.

Al mirar la multiplicidad y las contradicciones de la vida en los límites fronterizos o los confines del estado mexicano, se busca completar una imagen de la frontera que recupere su rica y paradójica existencia, su multidimensionalidad y causalidad sociohistórica. Se ejemplificará cómo las fronteras tanto interiores como exteriores ya no importan tanto como las fronteras hemisféricas, soslayando las encrucijadas históricas del desarrollo regional y sus desafíos actuales, sus inercias y potenciali-dades a partir de la concurrencia de disímiles fuerzas sociales cuyas interacciones definen su célere centralidad.

.....
² La frontera de México con Guatemala y Belice se extiende a los largo de casi 1,150 km. De ellos, la línea fronteriza con Guatemala alcanza 957 km y, con Belice, 193 km, excluyendo el límite marítimo en la Bahía de Chetumal.

LA FRONTERA SUR DE MÉXICO: RECONFIGURACIÓN Y RIESGOS EMERGENTES

La frontera sur de México es una frontera reconfigurada como zona emergente porque su identidad se transforma por las dinámicas económicas, políticas y poblacionales, así como por la regionalización geopolítica a partir de la cual se asume como estratégica para, por ejemplo: mantener la territorialidad de México y reconocerse como "comunidad política" (Fábregas, 2005). En este sentido, la actual visibilidad de la importancia política y práctica de la frontera sur muestra claramente sus paradojas como región en proceso de construcción y laboratorio de los procesos globales.

En primer lugar, en esta frontera se constata la ampliación de los márgenes de los radios fronterizos, extensibles por los flujos humanos y los mecanismos policiales para controlarlos.

Por ello, para muchas organizaciones civiles México se ha constituido en un "país retén" en clara complicidad con los Estados Unidos de América (EUA), haciéndole el "trabajo sucio." Los problemas de la frontera sur se han definido como problemas de seguridad hemisférica y soberanía nacional. Las continuas caravanas de agentes federales en la frontera sur y la creación de una "Policía Estatal Fronteriza" por parte del Gobierno de Chiapas (diciembre de 2006) para garantizar, según el discurso oficial, la seguridad en la frontera con Guatemala, detener y castigar a quienes incurran en el tráfico de armas, drogas, vehículos robados e indocumentados, así como salvaguardar los derechos humanos de los migrantes irregulares de tránsito. En realidad, de esta manera se ha justificado el aseguramiento y deportación de miles de transmigrantes centroamericanos que se presentan, también, como transgresores de las leyes mexicanas.

México se ha preocupado por construir una política "autónoma" con la participación de policías, fuerzas armadas y organismos de inteligencia. Durante el sexenio 2000- 2006, se propuso e implementó el Plan Sur orientado al fortalecimiento de la vigilancia y el control de los flujos migratorios desde el Istmo de Tehuantepec hasta la frontera sur, incluyendo proyectos de documentación de migrantes, respeto a los derechos humanos y modernización de las instancias y mecanismos de control. Para asegurar ese rostro humano se crearon los Grupos BETAS en el sur con el encargo de auxiliar a los migrantes. El 17 de mayo de 2005 el Instituto Nacional de Migración (INM) fue incorporado al Sistema Nacional de Seguridad para integrar bases de datos y sistemas de información; entonces, de manera contundente, el control migratorio fue claramente asociado a la protección y tutelaje de la seguridad nacional.

En el primer semestre del 2002 se creó el Grupo de Alto Nivel de Seguridad Fronteriza México-Guatemala (GANSEF), cuya secretaria corresponde en consonancia con lo anterior al Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), como un meca-

nismo para el diálogo y la concertación bilateral con una agenda básica que incluye el intercambio de información y la prevención del terrorismo a partir de un control fronterizo eficaz, la detención de migrantes irregulares y el combate contra las organizaciones criminales. La construcción de un “andamiaje institucional y programático” para la coordinación entre ambas naciones en la resolución de las problemáticas de la frontera común, se ha ampliado paulatinamente hacia las cuestiones del comercio, la operación de aduanas, el desarrollo en la región fronteriza y los circuitos turísticos. Estos hechos han sido más retóricos que prácticos. Así, el 14 julio de 2008 se rebautizó el GANSEF como Grupo de Alto Nivel de Seguridad Guatemala-México (GANSEG), sustrayendo el énfasis en la frontera pero ampliado su alcance para fortalecer sus funciones en el tema de la seguridad, defender una visión estratégica e integral de la misma e incluir elementos como el desarrollo socioeconómico, la protección del medio ambiente y el desarrollo de infraestructura.³

En el fondo lo que se constata es la instrumentación de una política migratoria de dos carriles definida por su asimetría: uno, de cara a Centroamérica con un intenso trabajo diplomático y de definición de una política migratoria en la frontera sur para regularizar la migración temporal de guatemaltecos a México con fines laborales a partir de: un nuevo esquema de documentación a partir de una Forma Migratoria de Trabajadores Fronterizos (FMTF), con la cual los trabajadores pueden contratarse en diversos sectores productivos en Chiapas, Quintana Roo, Campeche y Tabasco; también, una nueva etapa del Programa de Regulación Migratoria y la ampliación de la Forma Migratoria para Visitantes Locales que permitirá el acceso a 76 municipios fronterizos de Chiapas, Campeche y Tabasco de habitantes de seis departamentos septentrionales de Guatemala (San Marcos, Quetzaltenango, Huehuetenango, El Petén, Quiché y Retalhuleu).

El otro carril está definido en relación con EUA en la misma cuerda de las claves para la seguridad regional y nacional identificada, en términos de contenidos y normas jurídicas, en la agenda de la Declaración sobre la Seguridad en las Américas definida en la Conferencia especial sobre Seguridad de agosto de 2003. Desde entonces, no se habla de seguridad interna y seguridad externa, sino de seguridad hemisférica (Villafuerte y García, 2007); tampoco se habla, de fronteras externas e internas, sino de fronteras inteligentes.

Todo ello no ha controlado el tráfico (i)legal de mercancías, narcóticos y sujetos sociales peligrosos —terroristas, maras—, es decir, la creciente diversidad de actores con lógicas disímiles que concurren y atraviesan territorios y fronteras donde hay

.....
³ El GANSEG quedó integrado por 5 subgrupos: “Migración, derechos humanos y asuntos fronterizos,” “Seguridad internacional y terrorismo”, “Delincuencia organizada y Cooperación Jurídica”, “Seguridad Pública” y “Aduanas”. Como se puede notar, si bien se amplía la discusión, la política común sigue atrapada en la concepción de la seguridad hemisférica como el tema principal.

que incluir a las ONG, los turistas y las empresas transnacionales. Los tránsitos son continuos y permanentes para la compra y venta de productos artesanales, mercancías de contrabando, armas, combustibles y alimentos en mercados tradicionales o grandes superficies comerciales aprovechando las ventajas del cambio de monedas. El intercambio de experiencias y los flujos de fuerza de trabajo centroamericana para las fincas cafetaleras, las maquilas, las labores domésticas y los centros nocturnos situados más acá o más allá de la frontera, han acentuado contactos humanos y, con ellos, el carácter cultural de la región que si bien es histórico, profundo y extenso, es ahora cuando históricamente adquiere una celeridad, elusividad y significación incalculables años atrás.

La globalización está resignificando la frontera sur, asignándole un lugar estratégico, no sólo para la reproducción del capital transnacional a través de su riqueza de recursos no renovables sino, también, como espacio geopolítico para la estabilidad de los propios EUA por los aludidos problemas globales, sobre todo después del 11 de septiembre de 2001, de la seguridad nacional y hemisférica que enmarcan el proyecto real de ampliar cada vez más la franja de tierra vacía que "invita" a continuar su misión civilizadora y negar al otro mundo que se tiene en frente (Fábregas, 2005). Su sueño es el de un espacio ilimitado y su tentación, trasponer el umbral según el clásico modelo de frontera móvil de Frederick J. Turner. Sí en otros tiempos la frontera sur estaba definida por su aislamiento y el olvido, ahora las luchas por la hegemonía mundial y los procesos políticos, los macro proyectos y planes de integración económica y comercial como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) o el Plan Puebla Panamá (PPP), rebautizado recientemente como Iniciativa Mesoamericana, le dan una dimensión nunca antes vista, la abren al comercio desigual para invitarla a un cierre de su antaño sentido poroso para apartar al "otro". La geopolítica y geoeconomía definen los criterios que le están otorgando a la frontera de México con Centroamérica matices identitarios para su inclusión en los procesos globales a partir del corrimiento de la frontera norte hacia el sur que impulsa los EUA. Esta inserción renueva la lateralidad de la región y no su marginalidad periférica como se ha creído, pues hoy importa más que nunca como banco, reserva o contención, de recursos biológicos, energéticos y humanos.

Las paradójicas consecuencias de las políticas neoliberales han agudizado la triple desigualdad social, regional y política realmente existente en México. Así se acentúan fronteras interiores, agrícolas, étnicas, religiosas y políticas, mismas que se han venido traduciendo en conflictos de grandes proporciones en muchos territorios de la frontera sur. Tal es el caso, por ejemplo, del estado de Chiapas donde prevalece un escenario de conflictos étnicos, religiosos, agrícolas, familiares y comunitarios incluso armados aun abiertos (Villafuerte, 2002; Rivera et al., 2005). Es notablemente preocupante que el "ser fronterizo" se defina por la inmisericordia galopante, la contracción del mundo del trabajo, la crisis agrícola, su vulnerabilidad y la creciente desarticulación del tejido social, su fragmentación o pulverización, porque los indi-

viduos con poquísimos recursos, en situaciones intolerables y viendo en peligro la sobrevivencia, se ven obligados a sumarse a las oleadas migratorias. Nuevamente la historia gravita sobre esta situación de abandono de la frontera meridional de México para explicar su atraso en relación con el norte por políticas públicas inequitativas y pactos políticos que han retrasado o cancelado cambios estructurales. Los riesgos son socialmente construidos y, su acumulación, de consecuencias catastróficas.

La versatilidad de la frontera es notable en tanto constituye un límite poblado por el pluralismo, la diferencia y la multiplicidad de recursos tanto culturales como económicos en disputa. Las disímiles y sinuosas formas de habitar el espacio fronterizo están cambiando su geometría, su territorialidad: ya no son sólo rayas, puntos, puertas, ventanas o puentes fijos sobre accidentes geopolíticos, sino cruces de hombres, objetos y símbolos que están simultáneamente en todas partes y en ninguna; redes más o menos organizadas para el trasiego de personas, conocimientos o ideologías y de actores de la sociedad (in)civil —iglesias, empresas de comunicaciones, bandas, carteles— que se suman a la regulación de los intercambios para lucrar o para dar un poco de seguridad y protección a quienes consumen la vulnerabilidad y el duelo.

Una nueva transculturalidad emerge entre identidades problemáticas que se sobrepone sin suspender sus conflictos o, más bien, acentuándolos. Al pluralizarse las experiencias locales en los espacios públicos de ciudades fronterizas como Tapachula y San Cristóbal de Las Casas, como espacios deslocalizados e híbridos, las identidades grupales se ven sometidas a viejas y nuevas tensiones frente a las que actualizan sus repertorios simbólicos y de prácticas. Los espacios de frontera son territorios compartidos por diversos actores locales y transnacionales de cuyas interacciones y juegos de intereses emergen nuevos estilos de vida y experiencias humanas que conviven en una traslocalidad en lidia con y al filo de los riesgos e incertidumbres comunes de vivir y morir. De esta manera se revela cómo en los espacios fronterizos se produce un trajín intelectual y cultural donde con creatividad se relativizan sedimentos culturales absolutos y entretejen búsquedas intersticiales: hibridaciones (Sieber, 2008).

A la fragmentación social por la crisis agrícola y del mercado de trabajo se oponen, paradójicamente, las redes sociales organizadas para operar extraña e invisiblemente en nombre del capital, de puestos militares de control, de especialistas en tráfico de migrantes, armas, de valores asistémicos e, incluso, contra la globalización neoliberal. La sociedad cambia pero a contrapelo suyo, las redes del poder político para la reglamentación de la vida en sociedad se desvirtúan, desactualizan o marchan desfasadas al legalizar jurídicamente lo que ha sido realidad cotidiana. La debilidad del estado mexicano es evidente, entrampado y cooptado por tantos compromisos internacionales, por su poca capacidad para ordenar, calcular o disciplinar la vida en sociedad con principios de equidad social y sin dejar de producir riqueza. Esto es:

para subvertir ese rasgo de identidad regional que es, dicho suavemente, el rezago en términos del desarrollo.

En síntesis, son varios los procesos que están determinando la reconfiguración de la región sur-sureste de México: la mundialización, el narcotráfico, la geopolítica, el gran trasiego humano en su diversidad, la virulenta diferenciación, la “centroamericanización”, la militarización, la federalización o “fronterización” como la cara visible de una territorialidad en construcción para delimitar un espacio conflictivo que erosiona la hegemonía centralista y para fortalecer su dependencia como confin del estado mexicano y región lateral del hemisferio. La afirmación de la cada vez más variable y amplia región geográfico-política a la que se denomina Frontera Sur, se da a través de transformaciones y polisemias, que se suman a criterios anteriores de caracterización de la frontera frente al centro de México, para explayar la geografía no tanto por correspondencia “natural” cuanto por los comunes efectos sociales y económicos de los fenómenos emergentes. Esta situación definida por los rastros de la frontera donde se supone ella no está, trae consigo su creciente verticalidad; de hecho, todo México es una especie de frontera vertical tanto desde el punto de vista de EUA como de los transmigrantes del sur que intentan llegar zigzagueantes a aquel país uniendo los Ríos Bravo y Colorado con el Suchiate y el Usumacinta sin a penas distinguirlos.

Al hablar de grandes procesos abiertos en la frontera como proyecto inacabado de espacio social de carácter global, se advierte cuánto queda por explorar de los caminos ideados o improvisados en torno a ella, geopolítica y metafóricamente hablando. Esta dinámica fluctuante lleva a subrayar otros dos rasgos del escenario fronterizo del sur, a saber: su provisionalidad y su movilidad.

Como se ha subrayado antes, la frontera sur es un espacio fronterizo en construcción por ser estratégicamente significativo en procesos claves del reordenamiento económico, comercial y laboral del engranaje neoliberal de la transnacionalización capitalista, así como de los cambios de la sociedad, en general, y de las redes sociales que operan desde abajo. El análisis social no debe limitarse a construir narrativas de la identidad fronteriza sobre la base de imágenes catastrofistas, conmisericordias, celebradoras o románticas de su devenir. Este sería un flaco favor ante una realidad cuya labilidad demanda un conocimiento pertinente como condición fundamental para hacer frente a los desafíos de la globalización. Para repensar las ambigüedades de la reconfiguración regional en una óptica transnacional y desde la expectativa de su desarrollo incluyente y sostenido, se requieren aproximaciones realistas, críticas y transicionales que contribuyan tanto a comprender los límites que postulan y contienen, como a reconciliar al gobierno y la sociedad. Entonces, el análisis debe focalizarse en, como magistralmente resume Fábregas (2005): 1) los nuevos contextos forjados por el colonialismo contemporáneo enmarcado en la globalización; 2) las fronteras internas del estado nacional en el contexto de las disputas por la territoria-

lidad de la comunidad nacional en términos culturales y políticos; 3) los procesos de articulación entre Frontera y Nación.

Sólo a partir de una claridad meridiana en estos aspectos, se habitará la frontera mexicana como horizonte promisorio y no como horizonte de desdicha, desesperación, duelo y desesperanza que precipita a masivas peregrinaciones por tierras, religiones y experiencias insólitas y muchas veces indignas para la misma condición humana.

CODA: MÁS ALLÁ DE LAS METÁFORAS

Muchas son las lecciones de esta otra frontera mexicana del desasosiego no tan espectacular como la norteña, donde se construye un doble muro electrónico con la lógica de una frontera militar para parapetar a una sociedad en crisis. Lecciones con las que se aprende sobre: el carácter cambiante de las fronteras en función de la impronta de voluntades de poder y principios políticos variables; las nuevas formas de desigualdad introducidas con la flexibilidad y el carácter selectivo de las fronteras; su multitemporalidad al llevar consigo la huella de distintas épocas: del nacionalismo, las ideologías, las migraciones, la revolución tecnológica y las afirmaciones culturales.

México, como España, constituye un país bisagra, atrapado entre hemisferios y definido geopolíticamente por los ejes de poder mundiales como subhegemon (Basail y Vargas, 2007). De esta manera, ambos países sangran y hacen sangrar: España, reclama soberanía sobre enclaves por derecho de conquista (Gibraltar, Ceuta y Melilla,) y custodia sus fronteras marítimas, ya no nacionales sino regionales, para frenar los flujos migratorios; mientras que México, reclama los derechos de sus migrantes en EUA, protesta ante la frontera inteligente que el vecino levanta y, en nombre de la seguridad hemisférica, blindada su frontera con Centroamérica y no logra una gobernabilidad migratoria transparente.

Hoy vivimos en tiempos y espacios fronterizos. Se mantienen formalmente las fronteras como líneas divisorias y reemergen activamente al definirse como espacios fronterizos más amplios. Los espacios de frontera están constituidos por la superposición de fronteras en conjuntos regionales más amplios integrados bajo lógicas políticas —por ejemplo, la Unión Europea— o por franjas más extensas que parecen ampliar la movilidad transfronteriza al tiempo que la restringen, controlan y vigilan en áreas limitadas —la franja sureña de México—. Así el espacio fronterizo, como espacio de transición y ámbito diferenciado, adquiere dos sentidos: por una parte, de represión y anulación preventiva de las amenazas (el riesgo y la seguridad) y, por otra, la canalización de la fluidez comercial y los problemas del reconocimiento (identidad).

Los tiempos fronterizos lo son de dolor y esperanza. Entre las dinámicas que cuestionan las antiguas fronteras se encuentran las migraciones. Sin embargo, éstas han acentuado la ambivalencia de las fronteras entre vigilancia e intercambio. La utilidad de las fronteras es innegable a la división internacional del trabajo y al proceso de acumulación económica capitalista. Para asegurar ese confín de contención de los flujos humanos ha sido necesario definir por principio de la realidad fronteriza al riesgo y a la inseguridad. Igualar a las fronteras con el riesgo refuerza la visión de las fronteras como líneas de fractura en tanto experiencia inevitable.

El riesgo es una instancia fronteriza que tiende a: reforzar el carácter selectivo y asimétrico de las fronteras; homogeneizarlas a partir de su configuración moderna como límite; definir su incoherencia como fronteras inteligentes y militares; subrayar su sentido excluyente, de separación y de no relación (Serrano, 2004: 13). Estas fronteras de ansiedad ante el peligro del espacio limitado de circulación, muestran a la frontera como artificio, convención y realidad parcial.

La frontera, como centro de actividad simbólica (Augé, 2007:17), da cuenta de los problemas para vivir en el mundo actual al que le da sentido mas no, de las posibilidades de la convivencia social. Es decir, la frontera como metáfora del riesgo que expresa la inseguridad global ha acentuado la división del espacio fronterizo en secciones y su carácter de límite, encrucijada o abismo civilizatorio. La frontera como riesgo o zona de peligro se apoya en una idea de la globalización que encierra la idea de acabamiento del mundo

Perversamente, la representación de una globalidad sin fronteras es una ideología que se esfuerza en negar la fragmentación y las divisiones, la diversidad y las desigualdades del mundo. Una globalidad sin fronteras representa una quimera y una coartada de esa globalización de la sociedad de consumo que tiene su antítesis en la trágica emigración de supervivencia de los países del sur hacia los del norte. Así, la frontera como emblema moderno es una realidad negada y afirmada, ajustada e impermeabilizada con medidas activas de seguridad que pretenden eficacia para reducir la mutua vulnerabilidad asegurada.

Sin duda, los precintos policiales no garantizan suficientemente la capacidad protectora en un territorio dado limitándose a ser una declaración de intenciones que refuerza la falta de seguridad por problemas extraterritoriales y fuentes de inseguridad globales. Muchos son los intereses creados para mantener las condiciones de frontera, desde aquellos agentes que explotan sus ventajas —sean declarados legítimos o ilegítimos—, hasta los que se empeñan en hacer de la sociedad un lugar peligroso para imponer un espacio global ideal, también, fronterizo y anárquico. Los cerrojos no desvanecen los problemas, los reproducen y retroalimentan recíprocamente.

Sin embargo, la frontera puede entenderse como punto de inflexión (Serrano, 2004: 14), un lugar donde se traman historias individuales, colectivas. La frontera es muchas cosas más: una entidad propia, central, relativa, convivencial, de tránsito y permanencia. Es decir, que la frontera delicuescente, sigilosa, tiene una geografía interior definida por una vida circular y experiencias entre fronteras. Comprender las experiencias situadas en zonas fronterizas, más allá de esquemas perceptivos dominantes de las cosas, permite centrar la mirada en aquel que habita y depende del límite como punto de referencia y de una topología relacional como fuente de identidad.

En fin, la frontera como metáfora del riesgo esconde otras fronteras: las del desconocimiento, la incompreensión de causas y responsabilidades, las de la tolerancia y la diversidad. Abrir las fronteras es abrir los horizontes de reflexión, conocimiento y comprensión de otros confines de contención.

Parafraseando a Wallerstein (1998), el reto es impensar las fronteras, es decir, pensar en nuevas premisas y replantear supuestos dualistas y diferenciadores que ya no explican del todo su inminente y cambiante realidad: sus flujos, discontinuidades, temporalidades y espacialidad. Tal es el caso de las cotas interiores —político-administrativas y sentidas— entre las entidades del sur sureste mexicano. Así, una agenda de temas emergentes se define sobre las fronteras que existen realmente y las posibilidades o alternativas de cambio. Al analizar los desafíos regionales y las formas de enfrentarlos, hay que penetrar en los pliegues del discurso político y sus brechas en relación con los procesos reales de una sociedad compleja y globalizada.

Entre los temas que destacan prioritariamente se encuentran, a grosso modo: la erosión y la sangría económica, ambiental y poblacional de las regiones fronterizas; la vigencia de la frontera sur de México como frontera política para la comunidad política mexicana operada por su Estado a pesar de la desterritorialización del capital, la dinámica de las fronteras culturales en múltiples espacios y la presión de la política hemisférica norteamericana; los desafíos que implican las integraciones comerciales y las respuestas en el plano político-institucional; el papel de los actores sociales y los gobiernos federal, estatales y locales, así como sus potencialidades para la (des)movilización política como agentes del desarrollo, en particular: el papel de la elite política y económica, y las estructuras de poder locales que refuerzan las fronteras por intereses propios; las políticas públicas de desarrollo social y económico desde arriba y adaptativas (verticalistas) y desde abajo y propositivas (horizontales), como piezas claves para la gobernabilidad y el desarrollo regional dentro de un orden estratégico; la seguridad humana, incluyendo la cuestión alimentaria, el respeto a los derechos humanos de los migrantes y el ejercicio pleno de la ciudadanía incluso regional o extraterritorial; la movilización de referentes de identidad y la redefinición de sus límites a partir de la centralidad de lo étnico y lo religioso, así como los conflictos de y entre identidades que acentúan ciertos estigmas, desigualdades y la cultura de la violencia fronteriza; y, el significado de la frontericidad como cualidad de todo

acto humano que vive en frontera e impacta nuestras vidas al establecer fobias y filias, miedos y valores, límites y posibilidades, riesgos, vínculos y transculturaciones.

Todo ello en el mismo tenor de Villepin (2003) cuando ha insistido en que los grandes desafíos del siglo pasan por inventar un nuevo espíritu de la frontera. Él propone ver en el cruce y la superposición de fronteras una posibilidad para la paz, el desarrollo, la cultura, la seguridad humana. Asimismo, actualizar la continuidad que existe bajo la aparente discontinuidad, expandir el presente de las fronteras.

La frontera como paso, señala la presencia del otro —no sólo negativa: “criminal,” “terrorista,” “traficante”— y la posibilidad de reunirse con él a partir de la necesidad de comprender qué puntos de referencia y atributos de identidad señalan la diferencias naturales, lingüísticas, culturales o políticas. La verdadera geometría política de la frontera, que define su carácter relativo y manipulable, depende de la negociación de acuerdos a partir de su constitutiva topología relacional.

La estabilidad mundial exige restablecer lazos, actuar juntos, realizar las identidades y capacidad para coexistir en el seno de un mismo territorio (Villepin, 2003: 6). Para ello, es crucial cuestionar la exposición trivial a la falsa comprensión de la frontera como metáfora del riesgo en tanto nominación indexada sobre grandes realidades que procuran dominio y delimitación de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER**, J. C. (2000). *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Barcelona. Anthropos.
- ALONSO** Ponga, J. L. (2003). Más allá de nuestras fronteras. En: Alonso Ponga, J. L. y Mitchell F. Rice (coords). *Cultura, Inmigración y Marginalidad en la era de la globalización*. Valladolid, Universidad de Valladolid y Texas A&M University, pp. 17-23.
- APPADURAI**, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica-ediciones Trilce.
- AUGÉ**, M. (2007). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona. Gedisa.
- BARMAN**, Z. (2004). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- BASAIL** Rodríguez, A. (coord.). (2005). *Fronteras Des-Bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México*. México. Juan Pablos/UNICACH.
- BASAIL** Rodríguez, A. y Vargas Llovera, M. D. (2007). Ingovernabilidad en las fronteras. Comparación de dos puertas continentales: España y México. En: Anuario 2006, nueva época. Tuxtla Gutiérrez CESMECA/UNICACH, pp.309-323.
- BECK**, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona. Paidós.
- BERMAN**, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires. Siglo XXI.

- DOUGLAS, M.** (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona. Paidós.
- FÁBREGAS Puig, A.** (2005). El concepto de frontera: una conceptualización. En: Basail Rodríguez, A. (coord.). *Fronteras Des-Bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México*. México. Juan Pablos/UNICACH, pp.21-51.
- FALS Borda, O.** (2004). Las fronteras marchan de la periferia al centro: el caso colombo-venezolano y la segunda Gran Colombia. En: Castillo R. J. (comp.). *La Frontera: una nueva concepción cultural*. Actas de las VII (I) y VIII (II) Reuniones Internacionales. Bogotá, Universidad Piloto de Colombia.
- GRIMSON, A.** (2003). "Disputas sobre las fronteras. Introducción a la edición en español". En: Michaelsen S. y Jonson D. E. (comp.). *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*. Barcelona. Gedisa, pp.13-23.
- KYMLICKA, W.** (2006). *Fronteras territoriales. Una perspectiva liberal igualitarista*. Madrid. Trotta.
- LUGO, A.** (2003). Reflexiones sobre la teoría de la frontera, la cultura y la nación. En: Michaelsen S. y Jonson D. E. (comp.). *Idem.*, pp.63-86.
- LUHMANN, N.** (1996). El concepto de riesgo. En: Beriain J. (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona. Anthropos, pp.123-154.
- MAÑACH, J.** (1970). *Teoría de la Frontera*. Río Piedras. Universitaria.
- ODGERS-Ortiz, O.** (2001). *Identités Frontalières. Immigrés mexicains aux Etats-Unis*. Paris. L'harmattan.
- RETAMAL, C.** (2004). Las fronteras como gestión de la fluidez existencial. En: *El rapto de Europa. Crítica de la cultura. "Fronteras"*, Nº 4, mayo, Madrid, pp. 27-33.
- RIVERA Farfán, C.** et al.. (2005). *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades*. México, UNAM/CIESAS/COCyTECH/Secretaría de Gobierno del estado de Chiapas y Secretaría de Gobernación.
- SERRANO, P.** (2004). Fronteras: la calle de al lado. En: *El rapto de Europa. Crítica de la cultura, "Fronteras"*, Nº 4, mayo, Madrid, pp. 13-19.
- SIERBER, L.** (2008). *Borderline Livelihoods. A case study from southern Chiapas/Mexico*. Zurich, Department of Geography/University of Zurich.
- VILLAFUERTE Solís, D** et al. (2002). *La tierra en Chiapas. Viejos Problemas Nuevos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- VILLAFUERTE Solís, D.** y García Aguilar, M. del C. (2007). La doble mirada de la migración en la frontera sur de México: palanca del desarrollo y asunto de seguridad nacional. En: *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, año 5, vol.V, núm. 2, diciembre, CESMECA/UNICACH, pp.26-46.
- VILLEPIN, D.** de. (2003). Nuevo espíritu de la frontera. En: Foreign Affairs en español, octubre-diciembre [En Línea]. Disponible en <http://www.foreignaffairs-esp.org> (Consultado en [20/03/2008].)
- WALLERSTEIN, I.** (1998). *Impensar las Ciencias Sociales*. México. Siglo XXI-UNAM.